Escuela Normal de Educación Preescolar.

Ciclo escolar 2020-2021

Curso: Optativo.

Prof. Daniel Díaz Gutiérrez.

Integrantes: Karla Nayeli Cruz Agüero #1

Fátima Cecilia Alonso Alvarado #2

Claudia Paola Sánchez González #10

Alma Cristina Olvera Rodríguez #18

**UNIDAD DE APRENDIZAJE III. EDUCACIÓN Y SOCIEDAD.**

## Actividad: “Las concepciones comunitaristas contemporáneas”

**Competencias:**

* Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.

21 de Junio, 2021, Saltillo, Coahuila.

**La concepción comunitarista contemporánea de Mcintyre:**

## Está centrado en el plano de la filosofía moral y la ética de la virtud, retomando el tema de la virtud aristotélica. El aporte que brinda al comunitarismo es un nuevo sentido de justicia, el cual consiste en garantizar la justicia como valor innegociable por consensos políticos básicos.

## Mcintyre considera que el mérito solamente tiene sentido en el contexto de una sociedad cuyo las originario es una comprensión compartida, tanto del bien de la comunidad como el individuo, y donde estos identifican sus intereses fundamentales con referencia a los dichos bienes de aparte considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico social y cultural del pueblo. Con su tribu ya a la mejor convivencia humana tanto como los elementos que aporten a fin de robustecer en el educando, junto con el precio para la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad cuando el ciudadano que ponga en sustentar los ideales de la fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de raza, religión, de grupos, de sexo o de individuos

## Para los comunistas Temporáneos dando ruido a que los gobiernos deberían de expresar alguna visión compartida del bien humano, una visión que defina algún tipo de comunidad. Los comunitarios estás han insistido en que es la nación a través de la institución del Estado nación quien debería constituirse como una comunidad. El Estado nación es más una institución peligrosa y manejable que se presenta a sí misma, por un lado, como un gran subadministrador burocrático de bienes y servicios y por otro como un guardián de valores sagrado. Los comunistas contemporáneos han surgido a que los gobiernos deberían de expresar alguna visión compartida del bien humano, una visión que defina algún tipo de comunidad las cómo no estás a mi existido en que es la nación a través de la institución del Estado nación quien debería constituirse como una comunidad.

## la alta jerarquía. Que otorga la educación obedece a que hoy más que nunca las posibilidades de desarrollar un mejor país dependen de una educación de calidad. Una educación de calidad mejora la capacidad de la población para comunicarse, trabajar en grupos, resolver problemas, usar efectivamente las tecnologías de información, así como para mejorar la comprensión del entorno en la que vivimos y la innovación tal y como Lali peral de la educación y sus raíces, la persona individual es el único agente moral que realidad sólo existe como sujeto independiente. El espacio público ofrece un ámbito para la actuación de libertades individuales. Es por lo tanto el lugar de la competencia entre individuos y grupos de personas, postura unitarista contemporánea aporta grandes beneficios para el sistema educativo ya que plantea metas a cumplir, pero cumpliendo la organización de vida de diferentes agentes como la menciona Mcintyre.

El compromiso social tampoco podría entenderse como algo que interesa exclusivamente en la esfera pública, sino que incide también de forma importante en la esfera privada. Los aspectos éticos de la privacidad son inseparables de los aspectos morales de la esfera pública, por lo que la identidad histórica y la identidad social coinciden a un mismo tiempo. De tal suerte que los sujetos que pertenecen a ese tipo de sociedades no forman sus propias ideas del bien y de la moral, pues éstas son construcciones de la misma comunidad.

Como afirma MacIntyre, si únicamente se pueden asumir las reglas de moralidad en el sentido en que las mismas son encarnadas en una comunidad específica, y si el sujeto puede ser y permanecer como agente moral sólo a través de los particulares tipos de fundamento moral producidos por la comunidad, entonces está claro que desprovisto de esa comunidad, será poco apto para prosperar como agente moral.

La existencia de códigos de conducta a los que deben apegarse los distintos miembros, asegura en todo caso la existencia y permanencia de su grupo, y evita que se destruya en la búsqueda de intereses particulares, combatiendo la disidencia y la corrupción. Los conflictos que surgen debido a estos mecanismos están cifrados precisamente en esta ausencia de libertad negativa y en la conciencia de una sola idea del bien.

Tales características, como señala Laporta, son las que pueden definir al ciudadano desde el comunitarismo. Esta corriente alienta el concepto natural, histórico o cultual de *"membership",* frente al concepto racional y deliberado de ciudadanía, propio del liberalismo, al afirmar que la comunidad, entendida en confusos términos histórico-culturales, tiene una dimensión de agente moral y político. O como lo expresa Delanty, la noción comunitarista de ciudadanía se reduce a una noción orgánica de comunidad cultural. Vincular de una forma tan estrecha al individuo con su colectividad no parece suponer, por tanto, una participación encaminada a la búsqueda de reformas institucionales profundas, ni por supuesto a la crítica de ciertos patrones culturales.

Y ello porque se trata de un vínculo, de una identificación más que de la participación entendida en términos de igualdad entre los individuos, o del perfeccionamiento de la vida social. Los aspectos que pueden desprenderse del análisis del comunitarismo son, en términos de Nino, los siguientes:

1. La derivación de los principios de justicia y corrección moral de una cierta concepción de lo bueno;

2. Una concepción de lo bueno en que el elemento social es central e incluso prevalente;

3. Una relativización de los derechos y obligaciones de los individuos a las particularidades de sus relaciones con otros individuos, a su posición en la sociedad y a las particularidades de ésta, y

4. Una dependencia de la crítica moral respecto de la práctica moral de cada sociedad, tal como aquélla se manifiesta en las tradiciones, convenciones e instituciones sociales.

## La posición que guarda el individuo y sobre todo el ciudadano en una concepción tan fuerte de la comunidad será muy distinta a la planteada por el liberalismo. Si la escasa participación del primero se relaciona con una defensa de la libertad negativa, esta libertad negativa desaparece en el comunitarismo, en el que no existe la posibilidad de plantear posiciones críticas distintas a aquellas que se comparten con el grupo. El principio que se pone en duda mediante este ejercicio es precisamente el de la neutralidad liberal, ya que al rechazar que todos los planes de vida son igualmente valiosos, se sugiere la adopción de políticas de protección de la comunidad, es decir, el compromiso con una determinada idea del bien.

**La concepción comunitarista contemporánea de Luis Villoro:**

Luis Villoro, uno de los principales filósofos surgidos del grupo Hiperión, siempre mantuvo a lo largo de su carrera académica y de su vida personal una preocupación por las comunidades indígenas; que le llevó a vivir muy de cerca a ellas, a su pensamiento, a sus tradiciones y a convertirse, con el paso del tiempo, en un ícono de la lucha indigenista desde que, en 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional conmovió a México y al mundo entero. Villoro fue, siempre, un atento observador, asesor y amigo de los zapatistas en México hasta su muerte, acaecida en marzo de 2014.

Desde el pensamiento de Luis Villoro, la comunidad puede brindar un ejemplo de organización social en la que no prevalece el desarrollo individual por sobre otros intereses.

**Educación:** Luis Villoro considero que la educación es un medio de optimación que sirve para la trasformación y renovación tanto en un nivel individual como social, que es un medio porque cumple el papel de no sólo formar, capacitar e integrar al hombre en la sociedad para que realice una función social, sino también porque brinda medios en la ampliación del conocimiento que se tiene del mundo y de uno mismo, ayuda en la resolución de problemas cotidianos, sociales o intelectuales y proporciona hábitos, preceptos morales y valores. Sin embargo, también la educación, dirá Villoro, puede fungir como un instrumento ideológico de dominación dirigido por grupos sociales. He aquí la doble función que tiene la educación con relación en la sociedad.

**Género:** La diferencia fundamental de la obra de Villoro respecto al género “ensayo” consiste en que su valor de verdad no depende del prestigio del autor sino de la claridad y pertinencia de los argumentos. “Confiar en las propias capacidades analíticas” es el principio de su obra y esto constituye una novedad.

El motivo de fondo de su pensamiento lo constituye la defensa de la emancipación, la igualdad y la justicia de los seres humanos a través del pensamiento crítico. El modo de concebir el ejercicio de la crítica, que por ponerle un membrete suele denominarse como “filosofía analítica”, parecía un procedimiento muy alejado de estas preocupaciones. Pues en la repartición de temas, la justicia social y la emancipación correspondían al marxismo; la metafísica, la ontología y los problemas del conocimiento a vertientes de los grandes filósofos alemanes; y los problemas de la lógica y del lenguaje a la filosofía analítica. Así, pues, el descubrir que Villoro no estaba limitado ni comprometido por esa distribución, constituyó de por sí una gran contribución.

Así mencionar cuál es su concepción de los seres humanos remite necesariamente a la importancia del pensamiento crítico.

“Confiar en las propias capacidades analíticas” es el principio de su obra y esto constituye una novedad. La confianza en la capacidad analítica, como el desarrollo de cualquier otra virtud, no es espontánea ni automática, requiere de conocimientos y paciencia y se enfrenta a la tentación del dogmatismo y el esceptismo.

El pensamiento de Villoro no se desarrolla al lado de los grandes pensadores de la historia de la filosofía, sino que analiza y utiliza sus ideas para iluminar, para aclarar, aquello que por evidente y obvio se presenta como una comprensión correcta, pero al analizarlo surgen dudas respecto a su valor. Si bien es frecuente encontrarse con textos filosóficos que emplean estrategias argumentales que se sirven de las obras y los nombres de los grandes pensadores como una forma de ocultamiento, como una *forma* de ausencia de verdad cuyo *contenido* parece una verdad: por el contrario, en la obra de Villoro las ideas y los grandes autores son utilizados para poner a prueba su verdad. La actualidad de la filosofía se mide por su vigencia, por la posibilidad que nos abre para pensar *con* ella, no *por* ella.

La crítica requiere de “espacios” en los cuales podamos tomar distancia de lo ya dicho, de lo ya repetido, para alcanzar una suerte de “extrañamiento” a partir del cual podamos formular preguntas, revisar las razones por las cuales algo es aceptado como verdadero, o rechazado como falso. La claridad y el rigor constituyen las coordenadas que regulan el espacio de la crítica. La ausencia de ellas es el primer indicador de su falta de verdad, pero no son los únicos. La repetición de puntos de vista como un afán de formar parte de una comunidad es un obstáculo frecuente para el pensamiento crítico. Desde sus orígenes en Grecia, y en especial con Sócrates, el pensamiento crítico ha tenido que luchar por sus espacios, el *daimón* socrático representa una fuerza que supera al propio Sócrates quien lo utiliza como un referente que le exige no conformarse con argumentos insuficientes, ir más allá exige abandonar por un momento formas de cortesía social que voluntariamente nadie abandonaría, si no fuese por alcanzar un nuevo conocimiento o, al menos, una forma distinta de ver las cosas. La crítica puede lograrse mediante una vuelta al origen de un planteamiento, o con el rompimiento parcial de una tradición que conduce al descubrimiento de nuevos horizontes.

La crítica es fundamental en tanto que constituye un elemento emancipador, en tanto que permite recobrar la dignidad de nuestra existencia pues disuelve ataduras intelectuales y prácticas.

De allí la importancia libertaria de la actividad científica y del análisis filosófico: establecer los límites y fundamentos de un saber objetivo, frente a las creencias personales, permite revelar la maniobra del pensamiento dogmático. La ciencia y la filosofía crítica han cumplido ese papel desmitificador frente al fanatismo religioso y a la intolerancia moral, deberán seguir cumpliéndolo frente al dogmatismo ideológico [Villoro, 1982: 292].

Un concepto como el de “condición humana” a “seres humanos” puede ser un punto de partida del análisis como lo indica en *Los linderos de la ética*:

Desde su nacimiento, el individuo está inmerso en un mundo social que imprime en su comportamiento usos y costumbres establecidos, en sus creencias e intenciones, preferencias consensuadas. Éstas se expresan en reglas, tácitas o proclamas, cuyo cumplimiento permite la realización de virtudes aceptadas. El individuo sigue esas reglas, se adecua a las convenciones morales sin tener que ponerlas en cuestión. En el seno de la moralidad social existente, la persona adquiere las actitudes sociales que permiten una convivencia ordenada y una colaboración recíproca; hace así coincidir sus impulsos egoístas con actitudes de beneficio a la colectividad. En la moralidad consensuada, sin necesidad de la crítica, el individuo se socializa; al socializarse, desarrolla una dimensión moral [Villoro, 2004: 4-5].

Esta descripción de los seres humanos no incluye ningún concepto “teórico”, o que incluya compromisos teóricos, sino que se limita a indicar rasgos básicos de nuestra existencia como individuos sociales. El no referirse en primera instancia a una teoría no constituye un rechazo a ellas; por el contrario, la posibilidad de alcanzar un nivel adecuado de abstracción depende del análisis de aspectos que no estén sujetos a duda. En este sentido, el método de Villoro es constructivo, se inicia con una descripción básica, luego tematiza o generaliza los aspectos relevantes de esa descripción para establecer, por último, las relaciones y los conceptos que las explican. Así, en esta descripción de la condición humana, se indica la presencia de las creencias e intenciones, que guían nuestras acciones en tanto que suponen la aceptación de reglas de comportamiento que controlan impulsos egoístas. Acepta un conjunto de reglas implica la aceptación de la autenticidad de las reglas y el reconocimiento de que efectivamente producen beneficios, tanto para el individuo como para la comunidad. Cuando esto no ocurre se inicia la crítica a la situación vigente, pues las reglas de comportamiento se viven como un poder inauténtico, como ilegitimo, pues son mayores los males que provoca, que los bienes que ofrece. El fundamento de toda crítica, tanto teórica como práctica, consiste en reconocer que nuestra existencia se enfrenta a males de entre los cuales algunos no son necesarios. O dicho en los términos del propio Villoro: “... la moralidad social constituye sólo un primer nivel, precrítico, de la ética. La ética crítica empieza cuando el sujeto se distancia de las formas de moralidad existentes y se pregunta por la validez de sus reglas y comportamientos. Puede percatarse de que la moralidad social no cumple las virtudes que proclama” [Villoro, 2004: 6-7].

Así, pues, la inteligencia y la crítica no son atributos exclusivos de los intelectuales y los científicos, sino que forma parte de nuestra condición como seres sociales. Sin embargo, como lo mencione anteriormente, el uso de la inteligencia requiere tanto de condiciones que permitan su ejercicio, como virtudes que lo orienten para alcanzar resultados fértiles y estimulantes. La honestidad, la tolerancia y el respeto son virtudes intelectuales fundamentales que Villoro ha defendido a través de su obra y por lo mismo ha cumplido a cabalidad. Esta es, para mí, su mayor aportación.

**Bibliografía**

**Directa**

* Villoro, L. (1981). *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
* \_\_\_\_\_\_\_\_. (1982). *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI Editores. México.
* \_\_\_\_\_\_\_\_. (1985). *El concepto de ideología y otros ensayos.* Fondo de Cultura Económica. México.
* \_\_\_\_\_\_\_\_. (2003). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*. Fondo de Cultura Económica/El Colegio Nacional. México.
* \_\_\_\_\_\_\_\_ (coordinador). (2004). *Los linderos de la ética*. Siglo XXI Editores/UNAM. México.

**Referencias bibliográficas:**

* Villoro Luis, En torno a la definición de la filosofía y el papel de la universidad frente al poder, articulo extraído de: Pensamiento, papeles de filosofía, UAEM, Toluca, 2004
* Villoro, L. (1981). El proceso ideológico de la Revolución de Independencia. Universidad Nacional Autónoma de México. México
* Rodrigo Santiago Juárez. (2010). El concepto de ciudadanía en el comunitarismo. 22 de junio del 2021, de la Universidad Carlos III de Madrid Sitio web: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-91932010000200006>
* sep. (2012). Filosofía de la educación. 22 de junio del 2021, de SEP Sitio web: <https://upn162-zamora.edu.mx/plan/archivos/b45953_Programa%20-%20Filosof%C3%ADa%20de%20la%20Educaci%C3%B3n%20-%20SEP.pdf>